

Introducción

¿Cuál es el último regalo de cumpleaños que has compartido, que diste a otra persona? ¿Y por qué elegiste ese regalo, y no otro? ¿Escogiste ese regalo pensando en alguna necesidad de dicha persona? ¿O por conveniencia, o para impresionar? ¿O tal vez porque fue lo primero que encontrarse, o fue lo único para lo cual alcanzó tu dinero? O bien puede ser que hiciste ese regalo pensando en algo más: en un significado, es decir, pensando en un mensaje para compartir que viniera oculto con el regalo.

DesarrolloA) EL SIGNIFICADO OCULTO EN LOS REGALOS DE LOS SABIOS

Eso mismo le pasó a Jesús, cuando recibió tres regalos de los reyes sabios de Oriente, más conocidos como “reyes magos”, pero que de “magos” no tenían nada, sino que se trataba de sabios o científicos de aquella época. Estos tres reyes y sabios le hicieron a Jesús tres regalos, cada uno con su propio significado:

Significado de los regalos de los reyes magos. Oro: la realeza de Jesús, ¡Jesús es REY! Incienso: refleja la naturaleza divina de Jesús, pues el incienso era una esencia aromática usada en el templo de Jerusalén que simbolizaba las oraciones de los santos siendo presentadas a Dios. ¡JESÚS ES verdadero DIOS! Y la mirra: resina utilizada en las ceremonias hebreas de entierro para ungir el cuerpo del difunto, también fue utilizada en el entierro de Jesús. Por lo tanto, la mirra indica que JESÚS ES también verdadero HOMBRE! Ese es el significado oculto en los regalos de los reyes sabios de Oriente, y nos es revelado: JESÚS ES REY, Y ES VERDADERO DIOS Y VERDADERO HOMBRE.

B) EL CONCEPTO DE JUSTIFICACIÓN POR LA FE

Dios, en la Navidad él mismo ofrece a su Hijo Jesucristo como regalo único y especial. Y al darse Jesús como regalo único y especial para la humanidad, lo hace trayendo un mensaje. ¿Cuál será?

El mensaje que Jesús trae en Navidad, consta de cuatro palabras... JUSTIFICACIÓN POR LA FE. ¿Y qué significa esta frase? Es la buena noticia de JESÚS que, al nacer, morir y resucitar por mí, asume o paga la deuda que tengo con DIOS, sin exigirme nada a cambio, gratuitamente; tan solo he de confiar en Él, en que su amor es humilde y sin par. Este pagó por mí la deuda por gracia (gratis, no me exige nada a mí), significa también que es por fe (es decir, sin mis obras), porque es hecho por JESÚS (cuyo nombre significa Salvador, y en verdad lo es). Esto significa que:

- La salvación no es un negocio, es un don, un regalo que me da Dios.
- La salvación no es lo que yo obtengo, sino lo que Dios ha hecho (conseguido) por y para mí.
- La salvación no es algo que yo merezco, sino que lo recibo por misericordia de Dios, porque su amor es humilde.
- La salvación no es algo que yo busco por mis propios logros o por mis propias fuerzas, sino que la salvación es un don y regalo que recibo de Dios. ¿Cómo puede ser esto así? Porque Dios es humilde, Dios quiere compartir, Él reconoce nuestra miseria humana, nuestra necesidad de perdón y actúa en consecuencia acercándose hasta nosotros. Dios es humilde. Por eso él es capaz de encarnarse y nacer como un bebé.

Dios no tiene problemas de mezclarse entre nosotros, no hace diferencias entre las personas, no les pone una etiqueta o un número, no tiene problema en embarrarse. Dios es humilde, porque su amor es sin par. El amor de Dios se caracteriza por su humildad.

Los sabios de oriente supieron reconocer eso, y a pesar de ser personas extranjeras, sabias y con poder, sin embargo le rindieron honras y glorias a quien en verdad lo merece: a Jesucristo, por ser Él el salvador de todos, de los judíos en primer lugar, y de todas las demás naciones también.

C) ¿QUÉ HAREMOS COMO IGLESIA CON LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE?

Y yo, ¿qué haré con semejante buena noticia? ¿Con semejante regalo y bendición?

OPCIÓN 1: Guardarla en un agujero (ejemplo de la parábola de los talentos, del hombre que escondió a un agujero su moneda, ¿qué hizo el Señor después con aquel siervo?). A veces pareciera ser que los luteranos tenemos miedo de identificarnos, de mostrar quiénes somos, ¿a qué le tienen miedo? ¿A estudiar otra vez la Palabra, o el

Catecismo, porque implica reconocer que en verdad no nos acordamos, que no hemos aprendido la lección? Ocultamos nuestras marcas de identidad, o bien no solemos compartirlas en la medida en que podríamos hacerlo. ¿Qué marcas de identidad nos identifican como cristianos, y que nos es necesario compartir, confesar y enseñar? Son siete marcas: a) la confesión pura de la Palabra de Dios (en forma de ley y evangelio); b) el sacramento del bautismo; c) el sacramento del altar, o eucaristía; d) las llaves, o absolución pública; e) el oficio público, o ministerio pastoral; f) la oración comunitaria de alabanza y agradecimiento (el culto); g) la cruz de Cristo, es decir, los sufrimientos a causa de Cristo y su evangelio (OL, 1977, vol. VII, p. 251-266). Las siete marcas están ligadas unas con otras, e indican dónde y mediante qué medios Dios crea, preserva y hace crecer la iglesia.

Por ejemplo, ¿cuántos de nosotros hemos invitado a los demás a participar de los cultos o reuniones de adoración en nuestra iglesia? Tenemos amigos, familiares, conocidos que necesitan imperiosamente conocer que Dios es humilde, que Dios está cerca de nosotros, cuidándonos, ayudándonos. Ellos no saben esta buena noticia, ¿y vos hermano, qué vas a hacer? El corazón de Dios es misericordia, es humilde. Hace falta entre nosotros animarse más a eso que se llama "testimonio personal", contar de nuestro bautismo, de lo que Dios ha hecho allí, hablar más de los dones y beneficios de la santa cena, del perdón que recibimos en la absolución pública y privada; del beneficio que es poder interpretar correctamente la Biblia, con esta herramienta maravillosa que es la distinción de ley y evangelio, etc. Animarse a más, esa es la consigna.

OPCIÓN 2: Anunciarla a los demás (ejemplo de la mujer que encontró la moneda perdida). La mujer, llena de alegría, contó a sus familiares y vecinos de la moneda que había encontrado, porque era una moneda de mucho valor. Así también sucede con el evangelio. Es una noticia tan pero tan buena, que convierte la tristeza en gozo, la discordia en armonía, la guerra en paz, en fin, lo cambia todo desde el fondo de nuestro corazón. El evangelio es el poder de Dios para nuestra salvación, un poder humilde, que no se ve, pero que cambia y hace nueva nuestra vida.

Además del testimonio personal, habría que ver como iglesia y preguntar qué otras herramientas se puede utilizar para contar a otros de que el amor de Dios es humilde. Algunos pasos prácticos en esa dirección, sería anunciar en:

- Radio. Un programa cortito algún o algunos días a la semana en una radio de la zona.

- Televisión. Aprovechar el canal del hermano Juan (CVS), compartir una devoción, debatir un tema de la Biblia, en el cual las personas puedan hacer su aporte a través de mensajes de texto.

- Internet. Aprovechar más la página web de la parroquia, visitarla, descargar y compartir con los demás el material allí disponible.

- Instituto Bíblico Adolfo Dilley: es una casa de estudios teológicos disponibles para todas los hermanos de la iglesia, y por qué no, también para todas las personas también. Es un pre-seminario, un espacio para la capacitación y formación de maestros y catequistas. Es algo nuestro, pero que ahora está en *stand-by*, está parado, dormido. Es una iniciativa que hay que recuperar e impulsar, si fuera posible, desde acá, haciendo de nuestro colegio en Hohenau una casa de estudios teológicos también. Juntos podemos hacerlo.

¿Cómo hacer esto? Es necesario, primero, ponerse a disposición del Señor, y decirle: "Estoy aquí Señor, mi vida está en tus manos, envíame a mí, yo lo quiero hacer". Y junto con otros organizar, ver la manera de hacer llegar la buena noticia del evangelio, el mensaje de nuestra salvación a otras personas también. Y no caer en la trampa, en la mentira de llegar a pensar "todos ya lo saben", porque por ahí quizás fueron mal informados por parte de las sectas, y están confundidos, y no saben bien de qué se trata en realidad el cristianismo.

Debe ser un trabajo hecho en conjunto, como los sabios de oriente, que viajaron de a tres para cruzar el desierto. Porque implica trabajo continuado si es que queremos llegar a ver ciertos logros, cierto avance. Debería ser una política de la iglesia, una iniciativa organizada, hecha entre todos, y no de hecha apenas una vez por dos o tres personas. La siembra del evangelio es algo cotidiano y continuado. Ningún agricultor, que yo sepa, sale a sembrar una sola vez a campo, sino que él prueba, intenta y persiste hasta lograr su objetivo, busca asesorarse, etc.

Conclusión

Todos tenemos altibajos en la vida, momentos en los cuales la pasamos mal. ¡Qué bueno que Dios se acuerda de nosotros, viene a visitarte y te hace un regalo: ni más ni menos

el regalo de su amor en Jesucristo, el Hijo de Dios! Un regalo así es para valorar y apreciar, y dar gracias a Dios por su gran humildad y simpatía. Dios no quiere que te quedes así, triste. Levántate, anda, y vuelve a caminar, vuelve a comenzar. La gracia humilde y maravillosa de Dios te guía. Amén.